



A., L., G., D., G., A., D., U.,

Resp., Log., Colmena N° 8

Regularmente Constituida en la Jurisdicción de la Serenísima
Gran Logia de Lengua Española para E.E.U.U. de Norteamérica



De La Virtud, La Ciencia y La Razón

Disertaba recientemente, con allegados, sobre el significado de una de las principales virtudes del ser humano, como es la Fe. Afirmamos que cuando se hace un esfuerzo por alcanzar una meta, se ejerce la fe, porque existe la esperanza de alcanzar aquello que aún no ocurre. Es una realidad mental, un evento temporal cuyos efectos aún no están presentes, pero existe como una verdad dentro de la mente.

Y meditando un poco más sobre esto, en cierto modo las virtudes condicionan la realidad, son una referencia considerada una verdad absoluta, universal, a pesar de la relatividad de las verdades en término general. En un sentido filosófico, la verdad, es una coincidencia entre la afirmación y los hechos. Pero también, una relación recíproca entre la realidad y el hombre, ya que la primera no puede existir sin el segundo, pues el hombre le da significado, no solo sobre la base de una cualidad estimable de un bien material o a un grado de importancia, sino bajo las creencias, y de cuáles atributos, son buenos o malos.

Para Aristóteles, la virtud, es un *hábito electivo que consiste en un término medio relativo a nosotros, determinado por la razón y por aquella por la cual decidiría el hombre prudente. Es un medio entre dos vicios, uno por exceso y otro por defecto, y también por no alcanzar, en un caso, y sobrepasar en otro. Es el justo límite entre pasiones y acciones.* De acuerdo con esto, la virtud es un término medio, pero, con respecto a lo mejor y al bien, es un extremo. Según Tomás de Aquino, la virtud, **es la recta razón de obrar**, y al obrar, el hombre manifiesta su voluntad utilizando su intelecto, y aplicando principios morales en casos particulares para hacer lo correcto, pues se requiere de la voluntad para obrar, y en el ejercicio continuo de la voluntad, se construye el hábito. La virtud se constituye entonces, en un acto mental que agiliza la facultad para discernir y aprender sobre las acciones, dónde hacer el bien, y el ejercicio de la voluntad permite la realización de lo correcto, que está orientado por unas normas universalmente aceptadas.



A., L., G., D., G., A., D., U.,

Resp., Log., Colmena N° 8

Regularmente Constituida en la Jurisdicción de la Serenísima
Gran Logia de Lengua Española para E.E.U.U. de Norteamérica



En este marco, la Ciencia cumple un papel estelar, pues vivimos en una sociedad de conocimientos, que muchas veces define y dirige el curso de nuestras vidas, aunque en ocasiones no es lo que esperamos, pues el conocimiento duro y puro no distingue entre bueno y malo, simplemente se abstiene, prefiere la certeza, la crudeza de los hechos comprobables, no entra en debates estériles que no tengan una base material sustentable.

Pero desde la óptica de los grandes filósofos de la antigüedad y aun en nuestros tiempos, el conocimiento nace por una necesidad y utilidad social, y de acuerdo a esta perspectiva puede ser bueno o malo. Es aquí, donde se mimetiza con los patrones culturales de toda sociedad, que busca su bienestar, y enfoca sus esfuerzos en el mejor y mayor aprovechamiento de los recursos que requiere y que considera como buenos para su desarrollo. Es el sentido común.

Y esta apreciación común describe las creencias que alimentan a esta sociedad, *explicaciones generalmente aceptadas como verdaderas que se consideran indiscutibles, aunque puedan ser falsas*. Son los paradigmas sociales, la sabiduría popular. Una forma de entender el mundo para moldearlo al antojo social, y a sus necesidades, que prevalecen muy a menudo en contra del conocimiento.

Una contradicción producto de la insensatez, pues el conocimiento provee las herramientas para poder *discernir y distinguir lo que está bien de lo que está mal, y actuar en consecuencia*. En este dilema sucumbe muchas veces el hombre, atormentado por la incertidumbre y en esta situación, solo en esta situación, clama por ayuda, por alguien superior que le ilumine y le saque de la oscuridad en que se encuentra.

Porque el hombre, es como un árbol que requiere de la luz para que su follaje florezca y dé buenos frutos, pues en las tinieblas no prospera, y se desvía por derroteros insospechados, sin una guía, está perdido irremediablemente y la frustración aflige su corazón, y se siente derrotado ante una realidad que en la oscuridad no comprende.



A., L., G., D., G., A., D., U.,

Resp., Log., Colmena N° 8

Regularmente Constituida en la Jurisdicción de la Serenísima
Gran Logia de Lengua Española para E.E.U.U. de Norteamérica



La ciencia, como se puede deducir, conduce la dinámica de estos tiempos, dado que el conocimiento estructurado le ha permitido al hombre interpretar la naturaleza, sacando ventaja de un entorno que siempre le ha sido hostil. Esta noción aventajada ha marcado los designios de la humanidad, y es quizás la virtud su contrapeso. Solo cuando la ciencia y la virtud están en equilibrio, el hombre ha adquirido la sabiduría necesaria para evolucionar, pero para ello las virtudes, deben adquirirse con esfuerzo afianzando en la personalidad estas cualidades que sólo tras años de aprendizaje y ejercicio puede lograrse.

En Masonería, la Ciencia, la Virtud y la Razón, gozan de un sitial preferencial, y es que al estudiar las Virtudes, se alienta el desarrollo de la Ciencia y se adiestra el uso de la Razón, que es pilar fundamental en el desarrollo de las Ciencias, porque es esta facultad de la mente humana, cuando correlaciona ideas y aprovecha el entorno, la mayor y mejor cualidad del ser humano como especie, y es el fundamento por la cual, está en el pináculo de la cadena alimenticia.

Esa claridad que es producto de la razón, despeja las dudas en el hombre, afina sus sentidos, y crece su intelecto, como las ramas del árbol que gira sus hojas hacia el firmamento. Y los frutos nacidos de la luz, de la sabiduría, son las virtudes, porque ella enseña las cosas que son más provechosas para el hombre. En su inteligencia, en su intelecto, está la capacidad para resolver las situaciones más complejas que la naturaleza le impone, todas las barreras pueden ser saltadas a través de la conciencia de la mente material, del pensamiento que es la base esencial de la razón, como elemento en la psiquis humana que define y relaciona la ideas como un todo y le confiere al hombre la capacidad de pensar y razonar sobre el mundo y el universo.

Puede decirse sin duda alguna que los pensamientos y la inteligencia, como la base primordial de la razón, son la piedra angular que sostiene a la Ciencia y a las Virtudes, pues el desarrollo de las ideas, bien en la Ciencia, como en las Virtudes, requiere del intelecto y del razonamiento reflexivo de la conciencia del hombre y su relación con el mundo exterior e interior, en especial con sus congéneres.



A., L., G., D., G., A., D., U.,

Resp., Log., Colmena N° 8

Regularmente Constituida en la Jurisdicción de la Serenísima
Gran Logía de Lengua Española para E.E.U.U. de Norteamérica



Se puede concluir, a modo de esquema, que en la actividad mental del hombre, que es una dimensionalidad de la realidad, en tiempo y espacio, subyace en su mente representaciones físicas, que son ideas, recreaciones mentales codificadas, tomada de los sentidos, de la percepción, que luego serán pensamientos relacionados, organizados e interactuantes, una cosa con otra, y la inteligencia es el proceso, por el cual, los estados mentales producen acciones concretas. Pero solo la razón, reconoce el estado de conciencia y de la existencia del individuo, en cuyo caso, puede establecer juicios de valor y de existencialidad, y en su ausencia, solo el instinto actúa por el individuo, pues se revela desde el inconsciente, como una *conducta innata que se transmite genéticamente entre los seres vivos de la misma especie, y que les hace responder de una misma forma ante determinados estímulos.*

Este último aspecto, se observa incluso en los comportamientos sociales, que son transmitidos de forma inconsciente de abuelo a nieto, y bien podría denominarse conciencia colectiva, pues es característico de grupos específico y que según Sigmund Freud, determina el modo particular de reaccionar ante ciertas circunstancias, y comúnmente en la cultura popular, se asocia a un linaje.

Termino esta exposición con la idea original que me trajo aquí, sin ninguna intención de evangelizar, pues no compete a este taller. Estas puntualizaciones no tendrían más consecuencia que las del discurso de retórica, si no fuera porque se percibe en el mundo una creciente pasividad ética en el comportamiento del hombre, respecto a las doctrinas que desde estos foros alientan la conciencia social. Quizás el error contemporáneo para movilizar a los ciudadanos, radique en la postergación de la virtud como hábito. No basta el efectivo ejercicio del bien, la recta inclinación hacia los valores, sino que es necesaria la constancia en su realización, y ello está directamente relacionado al hábito o el ejercicio de virtud.

Por: Eduardo Hernandez
del 22/05/2022 al 25/05/2022.